

ción de que los académicos debieran esforzarse por lograr visibilidad en revistas especializadas donde sus pares valorizan su productividad. Una vez más, en general aceptan que se manipulen las listas erráticas de las principales revistas especializadas. De este modo, refuerzan la visión de que la calidad de acuerdo a las visiones de los académicos es importante y la pertinencia se puede ignorar en la sociedad del conocimiento.

Existe un problema adicional de naturaleza estructural: ¿pueden las universidades conservar la confianza relativa al elemento central de la evaluación de los estudiantes, es decir la otorgación de títulos? De hecho, los cursos de estudio se hacen más flexibles. Algunos estudiantes adquieren competencias pertinentes antes de matricularse y obtienen créditos por su aprendizaje anterior. Pasar de una Universidad a otra durante el transcurso de los estudios, una tradición sumamente apreciada en Alemania, se hace más popular en varios países. Las pasantías, es decir períodos de aprendizaje y experiencia fuera de la educación superior, frecuentemente se hacen obligatorias. Aumentan las oportunidades de tomar cursos individuales en otras universidades, por ejemplo a través de cursos online masivos (MOOCs) y los períodos de estudio en el extranjero ganan popularidad. En suma, declina la proporción de tiempo de estudio pasado en la institución que otorga el título. Como consecuencia, universidades individuales podrían perder su credibilidad. Se podría cuestionar su capacidad de evaluar adecuadamente las competencias adquiridas en diferentes sitios. Como consecuencia se podría experimentar la necesidad de tener organizaciones independientes de las universidades y a cargo de las consultas y asesoraría de los estudiantes.

Las instituciones de educación superior enfrentan una declinación en su estatus camino a la sociedad del conocimiento, no solamente como consecuencia de su participación declinante en la producción y difusión del conocimiento en general, sino además porque declina la confianza en que los académicos y las instituciones de educación superior como tales evalúen los resultados de la investigación, enseñanza y aprendizaje adecuadamente. La multitud de evaluaciones, rankings e indicadores de hecho se podría controlar externamente cada vez más, si las distorsiones visibles no puedan ser compensadas por las universidades y profesión académica. Más aun, el último recurso de poder académico, el de otorgar títulos, también se podría erosionar si el contexto cambiante de la enseñanza y el aprendizaje no lleva a nuevas formas de orientación y evaluación. ■

¿Continuará el juego del ranking después de una década?

AKIYOSHI YONEZAWA

Akiyoshi Yonezawa es profesor asociado de la Graduate School of International Development, Universidad de Nagoya, Japón. E-mail: yonezawa@gsid.nagoya-u.ac.jp

Hace aproximadamente 15 años, cuando los rankings universitarios internacionales estaban aún en su infancia, únicamente una cantidad limitada de expertos anticiparon el amplio y significativo impacto que éstos tendrían en las universidades, gobiernos y el público. Actualmente, el estatus de los rankings se considera información obligatoria cuando se trata de establecer convenios y colaboración con las universidades. Aun si un país no cuenta con universidades que ocupen altas posiciones en estos sistemas de clasificación, los gobiernos suelen hacer referencia a las posiciones en un ranking cuando otorgan becas nacionales o cuando reclutan a personal nuevo. ¿Continuará todavía el juego del ranking después de 10 años? Sí, pero probablemente de forma muy distinta.

El fenómeno constante de las universidades y personas en búsqueda de ambientes de clase mundial para aprender e investigar continuará. Por lo tanto, la cantidad de universidades que se esfuerzan por lograr un estatus de clase mundial aumentará aún más. Por ejemplo, en 2014, el gobierno japonés inició un proyecto de 10 años para apoyar a las “Mejores Universidades Globales,” que apunta a lograr que 10 universidades sean clasificadas entre las 100 mejores del mundo.

Al mismo tiempo, los ambientes que rodean a las universidades han cambiado drásticamente a partir la introducción de Internet. Casi todo conocimiento recién creado se hace inmediatamente accesible desde cualquier parte del mundo. Las barreras idiomáticas aún existen, pero la automatización de la traducción se encuentra casi en la etapa de uso práctico. Incluso los análisis y los trabajos escritos, los cuales son una parte medular de la creación de conocimiento, se están automatizando. Los materiales audiovisuales y herramientas de aprendizaje basadas en la nube ya se están introduciendo a diario en la enseñanza, el aprendizaje y en la investigación. Las actividades detalladas de los investigadores se pueden monitorear en relación a lo que publican, el tipo de literatura publicada, las citas

utilizadas, y el impacto de un trabajo específico. Esta información se les suele informar a los autores y también a los responsables de la gestión de las universidades.

Las metodologías de ranking también han cambiado frecuentemente, lo cual ha ocurrido en parte a través del rápido aumento en información concerniente a las actividades universitarias y también a través de un significativo aumento de “ranqueadores” de diversas procedencias. Los resultados de los rankings de universidades también se están diversificando. Por ejemplo, en 2014, solo dos universidades japonesas clasificaron dentro de las mejores 100 en el ranking World University Rankings de Times Higher Education y en el ranking de Best Global Universities del US News and World Report, mientras que tres clasificaron en los Rankings Académicos de Universidades del Mundo elaborado por la Shanghai Jiao Tong University, y cinco figuraron dentro de los Rankings de Universidades de Clase Mundial de QS.

¿Qué significan estos rankings? Los resultados de los rankings de universidades internacionales varían según los indicadores y las ponderaciones seleccionadas. El ranking U-Multirank no entrega clasificaciones integrales y algunos rankings ahora les permiten a los usuarios elegir los indicadores y las ponderaciones. Se está volviendo común para los proveedores de rankings publicar clasificaciones basadas en ramos y otros rankings basados en temas específicos.

Es probable que la época dorada de los proveedores de rankings haya pasado. Los usuarios, incluyendo las universidades y gobiernos, actualmente cuentan con más opciones para buscar resultados de rankings que calcen con sus propósitos. Si eso funciona para entender mejor los complejos contextos de las universidades, entonces es bueno. Sin embargo, se deben evitar convergencias adicionales o una mayor estandarización de las características universitarias diversificadas, a través de los esfuerzos de varios actores. ■

El mercado académico revisitado

MARIA YUDKEVICH

Maria Yudkevich es vice rectora de la Escuela de Economía de la Universidad de Investigación Nacional, Moscú, Federación Rusa. E-mail: 2yudkevich@gmail.com

Durante muchas décadas, nuestra imagen de universidad estuvo asociada a la metáfora de la torre de marfil. Cuando esta metáfora se encuentra profundamente arraigada en nuestras mentes, no la desafiamos. Sin embargo, la universidad ya no es ni de marfil ni una torre. Ciertamente, la identidad y límites de la universidad se tornan cada vez menos claros y más ilusorios. Esto obedece a varios motivos.

En primer lugar, las nuevas tecnologías de enseñanza y aprendizaje desafían al monopolio universitario en cuanto a la obtención de conocimientos fundamentales y aplicados. La cantidad de estudiantes que toman cursos en las principales plataformas de educación online crece en forma exponencial y los profesores en muchas universidades tienen que idear cómo ajustar sus cursos de tal forma de que éstos sigan siendo atractivos para los alumnos. Si bien las ventajas de una universidad fuerte en la entrega de servicios de enseñanza son evidentes, las masivas instituciones de nivel medio deben identificar cómo competir por la atención de los potenciales alumnos, no sólo con otras universidades sino que con los proveedores online. Con los menores costos de transacción que se logran al combinar currículos de distintos proveedores en diferentes universidades, ¿se matricularán los mejores y más exigentes alumnos en una sola universidad o combinarán las experiencias de distintas universidades?

En segundo lugar, tradicionalmente los profesores de menor rango académico contratados para puestos que derivan en titularidad en el cargo tenían una buena posibilidad de lograr dicha titularidad. En la actualidad, las posibilidades son sustancialmente menores. La cuota de puestos permanentes está disminuyendo en forma significativa en muchos países, y la edad en la que se logra el primer cargo estable está aumentando.

Ciertamente, el monopolio de las universidades en lo referente a la producción de investigación básica también se ve desafiado por las organizaciones y corporaciones de investigación no universitarias. Estas organizaciones compiten por los mejores académicos y les ofrecen condiciones competitivas tanto en cuanto a salarios como a oportunidades de investigación y en algunos casos incluyendo trabajo a largo plazo.

Finalmente, hay una creciente presión de criterios de desempeño en productividad y la necesidad de una constante búsqueda de oportunidades de financiamiento externo. Esta presión puede tener un efecto negativo en las normas de excelencia académica, que asumen la motivación intrínseca de la búsqueda de nuevos conocimientos y hacen que las universidades consideren a